

Enseñar Didáctica. Un maridaje altamente significativo entre imaginación y conocimiento, afectividad y aprendizaje. Entrevista a Alicia Camilloni

Realizada por Luis Porta(1)

Resumen

Esta entrevista de carácter biográfico-narrativa a Alicia Camilloni se estructura sobre la base de tres grandes ejes: el primero, asociado a los sentidos que le aportó a su vida la enseñanza y la docencia; el segundo, recupera el campo de la Didáctica y de su enseñanza y, el tercero aporta a la emoción, a las huellas que han marcado su desarrollo profesional. En este sentido, la dinámica de la entrevista brindó la posibilidad de plantear aspectos relacionados a lo que se espera de los estudiantes, el estudiante y el profesor ideal como proyección en la práctica del aprendizaje y la enseñanza. En palabras de Alicia Camilloni: “entre imaginación y conocimiento, afectividad y aprendizaje se ha establecido un maridaje altamente significativo. Las teorías de la enseñanza no pueden permanecer al margen de estos procesos de vinculación que, añadiendo mayor complejidad aún a la labor docente, al ampliar los horizontes de la formación de los estudiantes y sus maestros procuran instituir con un nuevo alcance el sentido de la existencia humana”.

Summary

This interview with a biographical-narrative character to Alicia Camilloni is structured on the basis of three main axes: the first, associated with the senses that teaching and teaching brought to her life; the second one recovers the field of Didactics and its teaching and, the third one contributes to emotion, to the traces that have marked her professional development. In this sense, the dynamics of the interview provided us the possibility to raise aspects related to what is expected from the students; the student and the ideal teacher as a projection in the practice of learning and teaching. In Alicia Camilloni's words: “It has been established a highly significant marriage between imagination and knowledge, affectivity and learning. Teaching theories can not remain on the fringes of these bonding processes that, adding even more complexity to the teaching work, by broadening the horizons of the formation of the students and their teachers try to institute with a new scope the sense of human existence.”

Palabras Clave: Didáctica; Enseñanza; Emoción; Experiencia; Indagación Narrativa.

Key Words: Didactics; teaching; emotion; experience; narrative inquiry.

Fecha de recepción: 10/09/2018
Primera Evaluación: 25/09/2018
Segunda Evaluación: 01/10/2018
Fecha de aceptación: 15/10/18

Primera Parte: Las emociones y los afectos en la enseñanza

Luis Porta (LP): Querida Alicia, antes de comenzar quisiera agradecerle por este encuentro y por tu disponibilidad. La primera pregunta tiene que ver con los profesores, con la enseñanza y con los afectos puestos en ella. ¿Cuál es para vos el sentido de la enseñanza? ¿Cómo lo definirías?

Alicia Camilloni (AC): Te diría que es una pregunta muy abierta que me obliga a pensar... porque no solamente se refiere a cual es el sentido que tiene para mí, sino porque también es un tema de reflexión teórica propio de lo que enseño. Así ¿qué sentido tiene la enseñanza?... Probablemente es, en principio, una relación asimétrica porque pienso que tengo algo para dar al otro. Yo soy muy respetuosa del otro. No solo en el sentido de aceptar respuestas que no coinciden para nada con lo que yo pueda pensar, sino porque realmente lo mejor que puedo hacer es dar la oportunidad a los otros de que piensen. Entonces, la enseñanza para mí es asimétrica, pero con una puerta abierta en donde lo que yo justamente intento hacer es abrir puertas. Tratar de que el otro, que sabe cosas que yo no sé, pueda, a partir de algo en lo que yo considero que tengo cierto conocimiento, usarlo como una oportunidad para repensar lo que piensa. Para mí, entonces, la enseñanza universitaria muy claramente significa eso. Pero también creo que en otros niveles también se da de esta manera, es decir, en el mismo sentido.

LP: Siguiendo con esta cuestión del sentido de la enseñanza y los afectos, ¿qué consideras que le aportó la docencia a tu vida?

AC: Yo creo que quien elige la docencia, al menos parcialmente, está haciendo una opción porque la vida te va dando distintas oportunidades. Creo que la docencia tenía que ver mucho conmigo porque considero que el docente es aquel que tiene que seguir estudiando... entonces la docencia no es solamente el trabajo de enseñar, sino de obligarse a seguir aprendiendo, a continuar repensando. Volviendo sobre tu pregunta con relación a qué me aportó en mi vida, vuelvo a decir, siempre pensé que la vida tiene mucho que ver con oportunidades y quizá también con el azar, y con las elecciones que uno hace. Entre todas las tareas que yo iba realizando, pienso que, al mismo tiempo, hacía docencia. Tengo casi 40 años continuados de gestión, pero siempre hice esa gestión en cuestiones educativas y la simultaneidad de funciones imprimió una manera de enseñar, de encuadrar la enseñanza de los otros, en tanto enseñaba a estudiantes pero también enseñaba a los que trabajaban conmigo.

LP: Si vos tuvieras que relatar un momento de la enseñanza que a vos te enseñó algo, o que te haya enseñado mucho, ¿cuál sería?

AC: Pienso que cada momento tiene su significación y valor, si no, no valdría la pena, sería una acción rutinaria y no serviría para nada. Haciendo esta acla-

ración, recuerdo ocasiones en las que logré diseñar alguna clase muy creativa en donde encontré formas ingeniosas de enseñar algunos contenidos y, en ese sentido, han quedado en mi experiencia ciertas clases que tienen un sentido muy interesante. En segundo lugar, recuerdo, igualmente, algunas circunstancias que tienen que ver con la enseñanza implicadas en situaciones de la gestión, en donde tuve que tomar decisiones sobre cuestiones muy difíciles y en las que tenía conciencia de que la toma de ciertas decisiones me ponía a prueba, pero que debía ser capaz de tomarlas y seguir adelante, aunque, en algunos momentos, no sabía qué era lo que iba a ocurrir. Tanto en un caso como en el otro, creo que esto es enseñar. Producir nuevas nociones tiene que ver también con enseñar a otros. Después sí, veo que, en lo que respecta a la didáctica, hay ciertas ideas que he propuesto y que se han instalado. Yo sé que son mías, sé que soy la autora, pero creo que los demás no lo saben.

LP: Ahora, continuando en esta línea que surge de tu relato respecto a la disciplina y la didáctica. ¿Qué cuestiones consideras que vale la pena enseñar en el campo de la didáctica?

AC: La didáctica implica poner en obras un gran número y variedad de ideas que pasan primero por una posición teórica pero que después hacen una referencia a la práctica. Pensar en una didáctica que no haga referencia a la práctica no tiene sentido. Pero pienso que, al mismo tiempo, son la conjunción de lo que

hay en el ejercicio de la profesión de la educación y en el conocimiento de la filosofía de la educación y de todas las ciencias de la educación, y eso es lo que a mí me interesa de la didáctica. Porque si bien para mí es muy interesante estudiar cada una de las ciencias de la educación e, incluso, tengo experiencia en enseñarlas, no es que yo solo me he dedicado a enseñar didáctica, también enseñé filosofía de la educación, historia de la educación, sociología y economía de la educación, educación comparada, por ejemplo; no he sido nunca profesora de psicología de la educación, pero no podría enseñar didáctica sin enseñar psicología de la educación. Esto es, que uno trabaja en cuestiones didácticas porque puede recoger todos esos aportes de conocimiento y, asimismo, no solamente los que provienen del campo de la educación. Justamente por eso para mí es atractiva e, igualmente, porque a través de lo que es el marco general en una actividad tan importante como es enseñar, encuentra que toda la cultura está presente. Entonces para mí su importancia reside, por supuesto, en los contenidos de lo que se enseña, pero también en los marcos fundantes de lo que se enseña. Así que, en cierto modo, también la didáctica tiene esa característica, constituye un compendio de aportes múltiples. Alguna vez la comparé, como en el pensamiento de Tertuliano, con una disciplina en la que nada de lo humano le es ajeno. Todo esto se pone en juego en la didáctica. Y, al mismo tiempo, hay muchas cosas por enseñar y que, todavía se podría afirmar que no hay evidencias

con respecto a cuáles serían los mejores modos de enseñarlas. En cierto sentido esto es también atractivo ya que cambian las ideas, cambian las concepciones, las modalidades, cambia lo que se enseña, cambian los alumnos y las instituciones.

LP: En la línea de los estudiantes, ¿qué crees que un profesor tendría que esperar de sus estudiantes? Y, personalmente, ¿Qué esperas vos de tus estudiantes?

AC: Cuando me preguntas qué espero yo de los alumnos tiene que ver con una bajada a tierra respecto de qué encuentro en los alumnos hoy. Encuentro interés por la enseñanza, una definición más fuerte que la que tenía nuestra generación sobre pensar la enseñanza como un trabajo. Una profesión en donde me parece que ahora hay una tendencia a reconocer las limitaciones, las constricciones que se plantean en los procesos actuales. Esta no era la manera en que nuestra generación entró a la enseñanza. Fue más borroso, más difuminado en relación con lo que íbamos a ser y a hacer. Me parece que ahora nuestros alumnos de ciencias de la educación lo tienen en claro, se están preparando para enseñar, es decir que lo piensan como un trabajo, lo que no está mal. Pero me parece que a veces falta el espíritu de sobrepasar los límites y tratar de llegar más lejos en lo que respecta a la docencia... No puedo dejar de ver que la situación actual muestra graves déficits en los alumnos que llegan, porque es así, porque en términos de cultura general y en buena medida en el desarrollo de capacidad de pensamiento y de reflexión me parece que se

presentan carencias. Hay, en general, algunos problemas de educación desde la escuela primaria en adelante, yo lo he ido advirtiendo en los alumnos de grado de la universidad. En los profesores de la universidad que están en los cursos de especialización en enseñanza, veo que hay preocupación por ese descubrimiento acerca de donde se hallan las dificultades y que tratan realmente de solucionar los problemas. Entonces me encuentro con un efecto que desde el punto de vista de la profesión y de la materia didáctica resulta interesante. En algunos casos, aunque no en todos, en algunas instituciones, lo que planteamos en términos de cómo enseñar determinadas materias, cómo resolver ciertos problemas y seleccionar adoptar estrategias didácticas, no resultan solamente en aprendizajes más o menos superficiales, sino que justamente me estoy encontrando que las propuestas que me hacen los profesores, por ejemplo, en cursos en los que tienen que presentar un proyecto o un trabajo, en muchos casos y en muchos lugares, esa enseñanza pega y muy fuerte y está conduciendo a renovaciones de algunas cátedras y algunas materias y a proyectos de cambio curricular. Yo vengo trabajando en estos últimos años en cursos de posgrado con profesores de distintas disciplinas y profesiones en cuestiones relacionadas con la formación de los estudiantes universitarios en esas profesiones, y me doy cuenta de que uno a veces logra lo que se propone cuando enseña. Me propongo movilizar y cambiar algunas prácticas y está sucediendo. Para el tiempo que tengo de enseñanza no debería asombrarme pero reconozco que sí me sorprende.

LP: Continuando este argumento quisiera hacerte dos preguntas, una que tiene que ver con esta línea del alumno ideal y del profesor ideal. ¿Cómo definirías vos lo que es el alumno ideal y cómo definirías lo que es el profesor ideal? Entendiendo a ese profesor como aquel que deja huellas, que queda en la memoria, que marca a un sujeto.

AC: Nunca fue mi propósito el de marcar a la gente, en ese sentido como digo, abro puertas, pretendo abrirlas y que el otro haga lo que mejor le parezca... Aunque encuentro que sí me recuerde como profesora me resulta importante porque sé que es una valoración y es una valoración que me alegra recibir. Me sucede muchas veces que pregunto a los alumnos sobre sus profesores en las materias y no los recuerdan. Creo que, entonces, eso sería lo peor que me podría ocurrir. En consecuencia, sí es lindo que se acuerden de mí. Pero no en el sentido de enseñarle al otro qué pensar, sino simplemente a “pensar”. Sí, es importante transformar el enseñar en un desafío y ocuparse seriamente de esto, en los contenidos que se enseñan y cómo se los enseñan. Pero además me importa mucho que sepan que tienen que seguir estudiando siempre y que tienen que actualizarse. Como dije antes, yo creo que uno elige la docencia en buena medida porque le gusta estudiar, entonces eso espero que hagan los otros...

Segunda Parte: La pasión al enseñar

LP: La segunda parte de la entrevista tiene que ver con esto que te decía vinculado a la pasión, a los efectos, a las emociones, esta dimensión estética de la enseñanza. Por tanto, ¿Cómo definirías vos a la pasión? ¿Crees que se conecta y se desconecta con la razón?

AC: No, pasión y razón tienen relación entre ellas. Pero siento a la pasión, con esta denominación, como una muy acentuada emoción, muy acentuada. Eso, en sí, es una pasión, es lo que diferencia a la pasión de otros sentimientos. Por lo tanto, en virtud de lo que te dije antes, yo sí creo que los sentimientos son muy importantes, pero no necesariamente la pasión. Un autor decía que a uno siempre puede disgustarle un alumno, puede no coincidir con él, pero que quien sea profesor y experimente disgusto por todos los alumnos debería abandonar su tarea. Siempre en función de lo que te dije, no trato de influir sobre el otro, no trato de modelarlo. En ese sentido procuro mantener distancia. Ahora, desde el punto de vista humano, si nos preocupamos por los problemas de los alumnos, he llorado también con ellos. Quizá por problemas personales que han tenido o por situaciones sociales conmovedoras, pero eso como personas, porque básicamente soy una persona que está enseñando. Pero trato de que esto no influya en lo que enseño. Obviamente que demuestro mi preocupación por el otro, pero tampoco olvido que estoy

enseñando algo. Ahora bien, también creo que la clave de la enseñanza no es la pasión, quizá la pasión por el saber sí. Pero en la relación con el otro soy extremadamente respetuosa. Soy muy poco invasiva en los sentimientos del otro y soy poco invasiva en sus ideas también. Yo puedo presentar un abanico de posiciones o un abanico de ideas pero la impronta afectiva de los profesores que quieren atrapar a los alumnos es para mí absolutamente detestable. Porque me parece que la cuestión de respetar al otro es fundamental.

LP: Digamos, que nosotros estamos trabajando por el triple despliegue de la pasión, que tiene que ver con la pasión por la disciplina, una pasión por la enseñanza y una pasión por los vínculos con los estudiantes....

AC: Es que desde mi perspectiva, creo un tanto exagerada la palabra pasión...

LP: Y ¿vos como lo definirías? ¿Cómo emoción?

AC: En la psicología de la afectividad se suele diferenciar entre emoción, sentimiento y pasión. Emoción es un afecto mucho más puntual y transitorio, el sentimiento es un estado más prolongado en el tiempo que probablemente no perturbe tanto a la persona, ni perturbe la relación con el otro. En cambio, la pasión es altamente perturbadora. La psicología clásica hacía esta diferencia. En este sentido, creo que el trabajo del docente se ajusta más a la experiencia de los sentimientos. Esto no quiere decir

que yo no sienta pasión por lo que estoy enseñando, pero nunca para invadir al otro. Creo que también respecto del conocimiento, de los saberes, el mantener una cierta distancia con relación a estos saberes te hace entenderlos mejor, la pasión es muy distorsionadora.

No es que yo diga que debe entenderse la formación en educación como exclusivamente intelectual y que el mundo de las ideas es solo lo que vale. Yo lo planteo desde el lugar de quien enseña y del respeto frente al otro y de la necesidad de dar y desarrollar la libertad del otro. Para mí esto es central en la enseñanza.

LP: Y volviendo tras las huellas de tu biografía. ¿Has tenido profesores y profesoras que te han marcado desde ese lugar?

AC: Para mencionar a los buenos profesores que he tenido debo pensarlo un poco. Un profesor que me ha hecho pensar fue Mario Bunge. Al terminar cada una de las clases nos daba una serie de preguntas y nos decía: si ustedes quieren contesten una o las cinco, y en la siguiente clase las devolvía cuidadosamente comentadas una por una, pero siempre uno elegía una sola pregunta porque demandaba toda la semana lidiar con esa pregunta... En ese sentido, para mí fue como una especie de modelo de profesor. También es cierto que podía hacerlo porque tenía dedicación exclusiva ... pero para mí era un gran profesor porque sus preguntas eran buenas. Creo que la capacidad de interrogar es una condición de la buena enseñanza así

como el poder plantearle al otro buenos problemas, en el sentido de que no sean fáciles de responder. Si vos me decís, qué profesores me han marcado, pienso también en un profesor de algunas materias del profesorado de Pedagogía y Filosofía, Francisco González Ríos, que era muy buen profesor. Tenía muchos conocimientos, una erudición impresionante, estaba absolutamente actualizado siempre, hasta que por su diabetes ya no pudo seguir leyendo. En mí influyó mucho porque nos enseñó que frente a un problema había muchos autores y que había que buscar las respuestas con la consulta a esos variados autores. No nos enseñaba una respuesta, sino a buscarla en los autores... eso para mí fue importante. Otra profesora, Ofelia Bellinotto, que fue recordada por muchísimos alumnos, gente que después de hacer el doctorado estudió otras carreras, y llegaron a ser profesores titulares y siguieron recordándola, fue una profesora que nos daba un seminario de psicología, pero también un seminario de filosofía antigua. Con ella las materias eran anuales y recuerdo que el año que la tuve como profesora sólo leímos un diálogo de Platón y dos capítulos de la Metafísica de Aristóteles, pero nos enseñó a leer y es esto lo decían todas las personas que pasaron por sus clases y que le agradecían su enseñanza. Fue impresionante este reconocimiento porque todos decían, al igual que yo ahora, que para mí fue importante porque nos enseñó que ningún texto se te resiste si te pones seriamente a leerlo. Entonces esto para mí sí podría haber sido algo que me marcó... Un

gran profesor sería aquel que te abre el camino del saber, no solo de su materia y te dice que sos capaz de aprenderlo, leerlo y entenderlo sin importar quien lo escribió o lo difícil que sea... el no tener miedo a introducirse profundamente en el conocimiento.

LP: Alicia, ¿ese miedo que vos mencionas es curiosidad? ¿Se enseña esto? ¿Cómo se enseña?

AC: Yo creo que la curiosidad se enseña. En una oportunidad me pidieron que hablara en el Instituto de Arte Americano de la FADU UBA y pensé en hablar sobre la curiosidad. Se llama Ensayo sobre la curiosidad. En realidad no escribí, hablé sobre la curiosidad y a mí me pareció interesante y fue un trabajo que me gustó preparar y comunicar. Es un tipo de cosas que me encanta hacer. El hecho de decir con "este tema", cómo te las arreglas para enseñarlo y ponerlo a disposición de otros... pero en cuanto a la curiosidad, al igual que con la creatividad, sí pueden enseñarse aunque parece estar más claro que es más fácil y frecuente destruirlas que estimularlas.

LP: Y eso implica buscar...

AC: Te vuelvo a decir, para mí lo más interesante en este sentido es seguir estudiando y buscando el mejor modo de hacer un trabajo honesto, porque para mí honesto no es enseñar una postura cerrada que se prueba como valiosa, sino hacerlo de la mejor manera en que yo pueda lograrlo. Eso no quiere decir que esa acción pretenda ser perfecta.

LP: Alicia, volviendo a las cuestiones de las emociones, de los afectos, de los sentimientos o del nivel que vos los deseas pensar, te pregunto, ¿estos temas han entrado en el campo de la educación, en el campo de la investigación educativa? Y si ha pasado ¿cómo crees que se dio?

AC: Depende de las escuelas. En la filosofía de la educación sí han aparecido; asimismo es una opción definida en lo que se llama pedagogía humanista, por supuesto. Entre Enrique Dussel, por ejemplo, y Carl Rogers se abrió un gran campo. Los franceses se han interesado mucho, en un principio más que los anglosajones. Pero en autores anglosajones, además de Rogers y sus

seguidores, hoy en un enfoque socio-cognitivo y en el marco del constructivismo, encontramos una preocupación creciente por las dimensiones no solamente cognitivas sino por las no cognitivas de la educación. Diría que entre imaginación y conocimiento, afectividad y aprendizaje se ha establecido un maridaje altamente significativo. Las teorías de la enseñanza no pueden permanecer al margen de estos procesos de vinculación que, añadiendo mayor complejidad aún a la labor docente, al ampliar los horizontes de la formación de los estudiantes y sus maestros procuran instituir con un nuevo alcance el sentido de la existencia humana.

Notas

1 Esta entrevista biográfica fue realizada en el marco de un Programa de Formación Posdoctoral en la Universidad Nacional de Rosario durante 2016/2017. Fue realizada en la ciudad de General Pico en el mes de junio de 2016 en el momento de realización de un Congreso Internacional de Educación. Para su publicación en este número de la Revista de Educación ha sido editada, ampliada y corregida por la Prof. Alicia Camilloni.